

# Mirando otras realidades: escuela rural, aula abierta y complementariedad

**Isabel Medina Cuiñas<sup>1</sup>**  
*isamed.ucv@gmail.com*

“Comprender que existen más puntos de vista además del propio es el principio de la sabiduría”

**Thomas Campbell**  
(Poeta y periodista escocés, 1777-1844)

## RESUMEN

En este escrito comparto vivencias, prácticas y puntos de quiebre que surgieron durante mi desempeño como docente rural, con el objetivo de provocar un reflexionar-se en estos tiempos en los cuales la escuela ha traspasado los muros donde se encontraba contenida desde su creación y han surgido nuevos contextos de aprendizajes y se han consolidado recientes relaciones escuela-comunidad. En este marco contextual, considero importante describir y reflexionar mi experiencia con la intención de visibilizar una realidad que se encuentra omitida en los programas curriculares de formación docente. Pues, mirarnos diferentes es reconocer la diversidad de la escuela rural, es articular los saberes cotidianos con los conocimientos escolares en espacios

---

<sup>1</sup> Licenciada en Educación egresada de la Universidad Central de Venezuela – UCV. Especialización en Planificación y Evaluación de la Educación de la Universidad Santa María. Magister Scientiarum en Educación, Mención Educación Superior de la UCV. Docente a tiempo convencional del Departamento de Pensamiento Social y Proyectos Educativos de la Escuela de Educación – UCV. Profesora y Miembro del Comité Académico de la Maestría en Educación Superior de Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Línea de investigación: Historia de la Educación Superior en Venezuela. En la actualidad se desempeña como docente y Profesional III, grado 15, adscrita al Programa de Evaluación Institucional de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) del Consejo Nacional de Universidades (CNU)

fuera del aula es una invitación a mirar lo que hacen y cómo ese saber hacer es una complementariedad de lo que tienen que aprender.

**Palabras clave:** Escuela rural, aula abierta, complejidad, complementariedad.

## INTRODUCCIÓN

Mirar otras realidades, es reconocer que aun cuando en los textos legales todos somos iguales, la realidad en la que vivimos, trabajamos y compartimos es muy diversa respecto a otras y por eso somos distintos, porque no todos nos desenvolvemos en un mismo espacio, ya sea éste laboral o geográfico, además poseemos una carga familiar-cultural que nos identifica y nos hace atípicos.

Cuando nos referimos a otras realidades, lo hacemos desde esa mirada de lo inédito, lo que no es común, lo poco conocido. Es por ello que el espacio desde donde escribo, es como docente universitario formadora de otros/as docentes y preocupada por el quehacer en una escuela rural. Realidad que podríamos decir es conceptualmente conocida, pero, esta perspectiva trata de aspectos sociológicos y pedagógicos de las escuelas ubicadas en ese medio y no de las potencialidades para la innovación que poseen, por lo que para conocerla hay que vivirla y experimentarla. En otras palabras, vivirla es sentir lo que sucede y lo que les ocurre en términos pedagógicos a los actores educativos que hacen y transitan en estos ambientes.

Escribir de la Escuela rural, es retomar mis comienzos profesionales como docente, los cuales inicié en una escuela ubicada en un caserío rural. En esos inicios no solo realicé mi labor como docente, sino que aprendí en ese hacer docente acerca de la complementariedad entre los saberes propios de la comunidad en general y los conocimientos que debían ser

impartidos de acuerdo con el programa educativo vigente. Es importante reconocer que mi labor como docente en esa escuela rural, no solo implicó la enseñanza de los/las estudiantes que asistían a la escuela, también fue un proceso de aprendizaje personal, de abrir-me y reconocirme como una persona distinta a la que había sentido y visto hasta ese momento, ese conectarme con las personas del lugar y participar de los procesos sociales que se realizaban en la comunidad mediante relaciones de colaboración y complementariedad fue una enseñanza para mi labor como docente.

Durante este recorrido por la escuela rural y después de haber leído y estudiado sobre la formación del docente, me doy cuenta que los conocimientos no solo se encuentran en los libros, éstos son importantes y nos guían, pero, las experiencias y los saberes propios de la vida también son conocimientos que pueden ser reinterpretados en la escuela y convertirse en una significativa sabiduría. Es por ello que mi intención es visibilizar esa realidad diferente y diversa por el saber hacer docente, la cual es omitida en los programas curriculares de formación docente.

Para organizar lo que deseaba escribir, tuve que recurrir a mis diarios y a mis recuerdos, me remonté más allá del presente a ese pasado no tan lejano, pero tampoco cercano, que dejó huellas permanentes en mi forma de percibir, sentir, actuar y relacionarme con todas las dimensiones del quehacer docente. En este escrito comparto vivencias, prácticas y puntos de quiebre que surgieron durante mi desempeño como docente rural, con el objetivo de provocar un reflexionar-se en estos tiempos en los cuales la escuela ha traspasado los muros donde se encontraba contenida desde su creación y han surgido

novedosos contextos de aprendizajes y se han consolidado las actuales relaciones escuela-comunidad.

### **¿POR QUÉ ES IMPORTANTE MIRAR OTRAS REALIDADES?**

Mirarnos diferentes es una tarea compleja y es así porque durante nuestra vida nos han enseñado a encontrar caminos, pasos o alguna receta para responder a las interrogantes que se nos presentan. El mirar-nos es una atípica manera de hacer/ vivir/ sentir desde otras miradas y no desde el espejo de nuestra realidad o como dice Morín (1998) desde la simplicidad. No todo lo que vemos puede ser interpretado a la luz de nuestros intereses y necesidades, la realidad es compleja precisamente porque todos tenemos diversos puntos de vista y por eso es importante conocer y re-conocer esas diferencias.

En este escrito una de esas realidades diferentes es la Escuela Rural y es así por su ubicación en un contexto que involucra una gran complejidad, caracterizado por una gran diversidad cultural, unos peculiares saberes y una gran dispersión de la población. También incluye aspectos sociopolíticos, educativos, culturales que se encuentran en ese proceso de desarrollo de los territorios rurales (Cuesta, 2008).

En este ámbito las escuelas rurales tienen características muy diferentes a las que están ubicadas en las ciudades en cuanto a organización y funcionamiento. Son escuelas multigrados, atendidas por uno o dos docentes, es contemplar una realidad caracterizada por una escasa disponibilidad de equipos, con una precaria conectividad y un servicio eléctrico inestable (Andrade y Campo, 2006) en los casos donde cuentan con electricidad, porque aún en el país existen caseríos que no cuentan con este servicio.

En nuestra República Bolivariana de Venezuela las escuelas rurales poseen una tipología que depende de la ubicación geográfica, la infraestructura escolar, la matrícula atendida y el personal docente. Por ello se agrupan en unitarias, concentradas y graduadas. La primera tiene un solo docente que puede atender de tres a cinco grados educativos; la segunda suma dos docentes, cada uno de ellos atiende tres grados y la última que es la Dirección del Núcleo Escolar Rural (NER), cuenta con seis docentes y un director que cumple con las funciones administrativas y de supervisión de las otras escuelas que integran el NER. (MECyD, 2002).

A este respecto, mirar otras realidades y otros contextos, no significa excluirlas de los planes y programas para la atención educativa, sino atenderlos en su diversidad y diferencias. Es según Skliar (2017: 46) "... educar de un modo que haga posible la inclusión genuina de los otros (...) es idear una experiencia educativa que de sentido no *solo* a una presencia sino a una existencia común". Es entender que el acto educativo no se da únicamente en la escuela, sino que debe ser pensado en un encuentro con los diferentes, donde las distintas formas de vida posibilitan el hacer cosas juntos, valorando la multiplicidad de lo singular (Skliar, 2017). Es precisamente construir conjuntamente con los verdaderos protagonistas de la historia, es mirar otras realidades y otros escenarios, reconociendo y valorando sus saberes, alentando el diálogo colectivo para el fortalecimiento de los vínculos relacionales entre los diferentes grupos (niños, niñas, jóvenes, familias, docentes, comunidad y organizaciones del poder popular).

Ese reconocimiento que se produce cuando miramos a todos aquellos(as), que habitan en territorios rurales, que poseen unos saberes propios y diversos, que no se encuentran en conflicto con los contenidos de los programas educativos, sino

que son complementarios e interdependientes. Con lo cual se da una “relación recursiva” (Morin, 1998) en la cual las acciones educativas desarrolladas a nivel central son implementadas a nivel local con el propósito de generar aprendizajes y al mismo tiempo los productos o creaciones desarrollados a nivel territorial son insumos para generar nuevas acciones a nivel central, lo cual posibilita el camino hacia la transformación de prácticas en la escuela rural.

### **EL AULA ABIERTA: UNA EXPERIENCIA INNOVADORA**

Si entendemos que la educación es un proceso de transformación de nuestra vida, que se inicia con nuestros padres, su cultura y su manera de vivir y posteriormente continúa con nuestros docentes y otras personas con las cuales nos relacionamos, durante ese proceso no solo ocurren cambios físicos, sino cognitivos dependiendo de nuestra edad y el tipo de experiencias vividas recurrentemente. Educar desde esta perspectiva, permite la transformación espontánea del modo de vivir, donde la aceptación y el respeto por el otro se realiza desde la aceptación y el respeto por uno mismo (Maturana, 2001).

Es en este sentido, abrir los espacios escolares hacia el entorno, es un acto de convivencia, de respeto mutuo, de emoción, en fin, de valorarnos en un proyecto de vida común, de aprender de todos y todas y de nuestro entorno, de valorizar el saber de los/las estudiantes, de orientarlos y guiarlos hacia un hacer que tiene que ver con lo cotidiano, es una invitación a mirar lo que hacen y cómo ese saber hacer es una complementariedad de lo que tienen que aprender. Es ir nutriendo a diario el aprendizaje y la formación con lo que ocurre en el entorno, con nuestro acervo cultural, con nuestras vivencias y nuestra experiencia. Es un proceso que no tiene

límites, es como dice esa frase anónima “todos los días se aprende algo nuevo”, entonces es un conocimiento sin límites.

Agregando a lo anterior, el conocer no se limita solo al aula de clases, o al contenido de los libros, es recorrer un camino fundamentalmente social y creador de vínculos que posibilita vivencias y experiencias, es en definitiva abrir el aula a otros espacios de la vida en los que también existen conocimientos y nuestra tarea como docentes es precisamente relacionar esas vivencias y esa experiencia con los contenidos curriculares, esto es lo que en mi quehacer como docente denominé abrir el aula a todo ese entorno de aprendizaje.

De acuerdo con Larrosa (2009) la experiencia no es lo que hacemos, sino lo que nos pasa, no se hace, sino que se padece. Por lo tanto, no es intencional, no depende de nuestras intenciones, ni de nuestra voluntad, no depende de lo que queramos hacer o padecer, pero, sucede en nosotros, en nuestras ideas o representaciones, en nuestros sentimientos y proyectos, en nuestras intenciones y saberes, por lo tanto, el lugar de la experiencia es en nosotros mismos. “Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad, ex/posición” (Larrosa, 2009: 38).

Entonces toda esa experiencia tuvo su origen en mis dudas e incomodidades iniciales como maestra: ¿realmente estaba enseñando? ¿Los/las estudiantes en esa aula multigrado estaban aprendiendo? ¿Lo que estaba enseñando tenía utilidad práctica para la vida de mis estudiantes en su entorno? En medio de mis dudas y desencuentros entre mi formación como docente, el programa curricular que tenía que impartir y la realidad compleja de un aula multigrado, fue que se me ocurrió enseñar desde la perspectiva de un aula abierta en la cual el saber pedagógico contenido en el programa se relacionara con

los saberes y prácticas de la vida en el campo, es decir, darle significado a todo aquello que sucedía en el entorno.

Quizás en estos momentos, pensar en un aula abierta no es una novedad, y lo pienso así al reflexionar sobre mi práctica docente, sin embargo, para mí fue innovador invitar a personas habitantes del caserío a compartir su sabiduría y experiencia, con ello cultivé en mis estudiantes la escucha atenta de ciertos acontecimientos, por ejemplo, acerca de los orígenes del lugar donde estábamos habitando. Tal como dice Skliar (2013:10) la voz de los desconocidos es un gesto que “nos hace torcer lo ya sabido, una palabra antes ignorada”. Estas voces, con su saber y su experiencia eran nuevas para mí y se convirtieron en posibilidades para nuevos aprendizajes, para vivir nuevas vivencias y experiencias, en fin, para experimentar la vida y el entorno de otra manera. Además de propiciar en los alumnos y alumnas oportunidades para reconocer el entorno, las costumbres y la forma de vida de otros miembros de la comunidad (Travé, 2003).

A este respecto, el aula multigrado es un espacio plural, diverso y abierto a la comunidad y al entorno, donde todos los sujetos involucrados en el proceso educativo están aprendiendo de los demás, en un proceso bidireccional y dialógico. (Boix y Rius, 2019)

## **EL AULA MULTIGRADO: UN MUNDO ABIERTO A LA COMPLEMENTARIEDAD**

En este ir y venir, entre lo pasado y vivido y el presente, no dejo de pensar en la incertidumbre de mis primeros años de ejercicio docente, en todas las vivencias de aquel tiempo y en todas las preguntas cuyas respuestas aún están pendientes: ¿qué se hace cuando a una la envían a una escuela rural multigrado?, ¿cómo se trabaja en un aula con distintos grupos

de edades?, ¿a qué se recurre cuando hay tantos vacíos en nuestra formación docente para estos espacios?, ¿cómo solucionarlo, si además te encuentras sola frente a los alumnos y alumnas?, cuando pienso en estas preguntas, todavía me siento como una acróbata de circo, caminando en una cuerda e intentando no caer en el vacío. Y peor aún durante cierto tiempo ni siquiera me detenía a buscar posibles respuestas, pero en ese pensar y a través de las conversaciones que sostenía con otros/as docentes del medio rural, surgieron ciertas respuestas para solventar esos vacíos y carencias de mi formación.

Una de estas respuestas fue abrir el aula a otros espacios, no quedarnos encerrados en las paredes que parecían límites para conectarnos con la realidad. Así que mi planificación siempre incluía una salida al entorno, con ello se rompe “el distanciamiento entre la realidad y el aula, entre la teoría y la práctica” (Travé, 2002: 44). Ese abrir el aula a otros espacios es una apertura de la escuela a la realidad, al mundo, en definitiva, es abrir el aula a la vida. Pero, no todo fue color de rosa, primero realicé un trabajo con los padres, madres y representantes acerca de la importancia de estas excursiones y salidas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos/as y representados/as, a lo que respondieron: maestra usted es la que sabe, frase que encerraba una gran responsabilidad hacia mi persona.

Ahora bien, ya estábamos convencidos de la importancia de aprender a través de salidas y excursiones, pero el proceso de enseñar de acuerdo a Freire (2010:27) “implica el proceso de educar (y viceversa), incluye la “pasión de conocer” que nos inserta en una búsqueda placentera, aunque nada fácil.” Y no es fácil porque había que buscarle sentido y significado a ese abrir el aula hacia el entorno. Para ello conté con los/las estudiantes

de mayor edad, pues conocían y hacían muchas labores que los de menor edad todavía no realizaban. Mi labor consistía en seleccionar contenidos que estuviesen relacionados con la salida y con el aprendizaje de los diferentes grados.

En este punto retomo la frase de Thomas Campbell con la que inicio este ensayo, pues en las aulas multigrados no solo convergen diversos grados, sino estudiantes de diferentes edades, con distintos conocimientos y puntos de vista y considerarlos y comprenderlos es el camino para la sabiduría, esto tiene que ver con la contextualización de los saberes, pero para que haya complementariedad entre lo que se sabe y lo que se aprende, “los saberes que se enseñan deben tener algo de ajenidad, de extrañamiento; lo cual hace que tengan sentido para compensar aquello que si el niño no lo encuentra en la escuela, no lo va a encontrar en ninguna parte.” (Santos, 2011:86). Es aquí donde la salida o excursión se convierte en un tema estructurador que permite la integración de los contenidos curriculares y la complementariedad con los saberes que ya poseen los/las estudiantes.

Muchos son los autores que han escrito sobre la importancia y efectividad de las salidas escolares, pero, debido a que son tantos y sus exposiciones tan diversas en cuanto a la riqueza que representa esta estrategia, que solo me referiré a Travé (2003) quien hace énfasis en el potencial para el desarrollo social que tienen las salidas, pues en éstas los/as alumnos/as no solo reconocen el entorno y los cambios que se producen en él, sino las costumbres y la forma de vida de la comunidad, además de apreciar cómo se ha conformado el medio en el cual habitan.

Para finalizar es interesante pensar en todas las potencialidades que tiene el aula abierta, sobre todo en los

espacios rurales donde el entorno escolar es mucho más rico por la diversidad que posee al ser un espacio natural, además de facilitar el aprendizaje con grupos de diversas edades y por la complementariedad entre el saber hacer de la gente y el quehacer de los docentes.

## **A MODO DE CIERRE O COMIENZO DE UNA AVENTURA**

En este escrito comparto una experiencia que fue una guía durante mis años iniciales como docente de aula, la cual por su riqueza (al menos para mí) he intentado compartir, tratando de reproducir lo ya vivido, he de reconocer que al principio me sentí agobiada, pues todo aquello del aula abierta y la complementariedad era una innovación y lo sigue siendo, pero en esa búsqueda por encontrar los asideros teóricos que sustentaran esa práctica, me encontré con innumerables artículos e investigaciones, donde se comentaba lo importante que es abrir la escuela para producir mejores resultados en el aprendizaje. Lo que me animó a seguir escribiendo fue que la mayoría son de este milenio y mi experiencia se encontraba unos años atrás.

Mirando otras realidades es una reflexión sobre la importancia que tiene el abrir el aula a otros espacios, a otros saberes, a todas las potencialidades que tiene el entorno para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, sobre todo en los espacios rurales, donde se trabaja con grupos escolares de diferentes edades, abrir el aula y trasladarla al entorno es procurar la complementariedad entre el saber hacer de la gente, las necesidades educativas de los/las estudiantes y el quehacer de los docentes.

No finalizo, solo hago una pausa para comenzar la aventura de escribir sobre esa realidad que se encuentra omitida en nuestros programas de formación docente y espero que la experiencia si aún no se ha puesto en práctica, pueda ser experimentada por otros/as docentes que laboran en escuelas multigrados o pueda ser enriquecida por las narrativas docentes que el Ministerio del Poder Popular para la Educación ha implementado por la pandemia.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade C., J.A. y Campo-Redondo, María S. (2006). *Tecnologías de Información: Indicadores de la inclusión digital*. Revista Venezolana de Gerencia [online]. vol.11, n.33 [citado 2022-01-21], pp.49-73. Consultado en: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-9984200600010\\_0004&lng=es&nrm=iso](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-9984200600010_0004&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1315-9984.
- Boix T., R. (2011). *¿Qué queda de la escuela rural? Algunas reflexiones sobre la realidad pedagógica del aula multigrado*. Profesorado. Revista de Curriculum y Formación de Profesorado, Vol. 15, núm. 2, pp. 13-23. España. Universidad de Granada. Consultado en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/317512>
- Boix T., R. Y Rius R., J. (2019). *La escuela rural: ¿un laboratorio para la innovación educativa?* Cuadernos de Pedagogía N° 500, julio-agosto. Pp. 98-102. Barcelona. Edit. Ciss Praxis.
- Cuesta, O. (2008). *Reflexiones sobre la educación rural en el marco de la comunicación-educación*. Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas, 8(15), Pp. 89-102. Consultado en <https://doi.org/10.22518/16578953.741>.

- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Argentina. Siglo XXI editores.
- Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. En: Carlos Skliar y Jorge Larrosa (Comp.) *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario- Argentina. Homo Sapiens Ediciones.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en Educación y política*. Décima edición. España. Dolmen editorial.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2002). *Renovemos la escuela básica rural, indígena y de frontera*. Caracas-Venezuela. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-FEDUPEL:
- Morin, E. (1998). *El paradigma de complejidad*, publicado originalmente bajo *Culture, dignes, critiques*, Quebec, Canadá: Presses de la universit e de Quebec.
- Santos C., L.E. (2011). *Aulas multigrado y circulaci3n de saberes: Especificidades didácticas de la escuela rural*. Profesorado. Revista de Curriculum y Formaci3n de Profesorado, Vol. 15, núm. 2, pp. 71-91. España. Universidad de Granada. Consultado en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/317512>
- Skliar, C. (2013). *Hablar con desconocidos*. Barcelona. Editorial Candaya.
- Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias*. Buenos Aires, Noveduc.
- Travé G., G. (2003). *Más allá de las paredes del aula: salidas de investigaci3n escolar*. Kikiriki, Cooperaci3n Educativa, N  71. España. Editorial Movimiento Cooperativo de Escuela Popular, Grupo Territorial de Sevilla.